

A CARMEN SALAMANCA EN SU 52 CUMPLEAÑOS

Una imagen frente a la tarea: la fuerza de 52 alazanes,
su roja crin al viento de la tarde, la polvareda que levantan,
las herraduras marcadas en la arena, mostrando a otros
el camino de la poesía.

Tesón, vigor, potencia creadora. Terremoto en el centro
del poema.

Tu trabajo paciente nos abre paso al mundo, nos dispersa.
Empaquetas la letra, la encierras en la página, la pintas de colores
Y la haces volar a países ignotos,
dotándola de alas, como a los pegasos del gran Maiakovsky.
Eres la gran proveedora, de entre nosotros, la más pragmática.
Todo es medido en ti, eres dulce hasta mucho antes de llegar
a ser empalagosa, eres tierna, hasta mucho antes de ser blanda,
eres divertida sólo cuando corresponde, las demás veces,
moderadamente seria.

Amiga, compañera. Cuando alguien te necesita, nunca faltas.
Tampoco has de faltar en el futuro. Me lo dicen los astros.
Nuestro destino nos une en la palabra.

.....

A PILAR ROJAS EN SU 56 CUMPLEAÑOS

Cuando la dulce cabeza está coronada de llamas,
es que algo se cuece dentro, sea diagnóstico, interpretación o poema.
O es la pasión que asciende y desborda el cuerpo hirviente
de deseos y proyectos vertiendo la cabellera grana,
como un volcán su lava voluptuosa.

Se sabe que por donde pasa la alfombra ardiente,
todo se vuelve fértil, como muestra tu pluma.

Valiente, fecunda en adjetivos, certera en su belleza,
Implicada en su decir y del mismo color que tus cabellos.

Son muchos, compañera, los lazos que nos unen:
muchos los pasos dados en direcciones convergentes.

En todos estos años, además de psicoanalista, médico y poeta,
fuiste de celuloide, un ángel, una bombonera,
una fotógrafa, una amante...

En esta escena 56, Café viena, interior noche,
toma primera, te toca hacer de Pilar Rojas.

Te aseguro que es tu mejor papel. Lo bordas, amiga mía,
compañera. ¡Cámara!, ¡Acción!, disfruta de tu fiesta.

.....

A MI MADRE EN SU 67 CUMPLEAÑOS

Madre, tú me enseñaste, junto con otros, la ternura, el abecedario,
y el amor, a rellenar un pavo y a escribir un verso,
a saludar cuando alguien llega y a amar el psicoanálisis.
Tú me enseñaste a ponerle ojos a los rostros en el lienzo
y a dar siempre las gracias al que tiende la mano.
Con tus indicaciones surgió de la arcilla el primer cuerpecito
que yo moldeé y el primer botón cosido a la camisa.
Me mostraste que una mujer goza y desea, aunque la mayoría
no se atreven a hacerlo, y mucho menos a decirlo.
Tuya es la generosidad de compartir el amor como un pan caliente,
entre todos tus hijos.
Eres una mujer ventidúica: trabajadora, poeta, pintora,
ceramista, actriz, madre y otra vez mujer.
La más grande enseñanza fue la de un amor
más allá de los celos.
Eres la primera amante del poeta, su luz,
diamante tallado por sus versos.
En tu belleza indígena y serena me miro
y aprendo en tu sonrisa la última enseñanza:
Una mujer que envejece amando, no envejece del todo.

Alejandra Menassa de Lucia